

He aquí una gran cuestión.

1. Doc 5
FAES 122

Exclava

La preocupación de 1853 enuncia un problema que se puede considerar resuelto en 1852. Estamos en 1851. Pero ¿qué clase de cuestión es esta? ¿Es una cuestión puramente de partido, o una cuestión de patria? Ambas cosas pueden ser. Mientras se trata de discutir cuales son los principios que demanda la situación actual de la N. Granada para vivir y progresar, o cual es el hombre que encarna esos principios, no hay dudas que nos ocupamos de la patria. Una vez fija la esperanza de los partidos ^{bandos polít.} personificados ^{en sus} ~~en sus~~ líderes candidatos, la cuestión es puramente de partido. No hay ya discusión, miras grandes ni pequeñas. Es un nombre lo que se disputa, es un nombre por quien se lucha, y se alcanza a la victoria o se sufre una derrota. Citamos en el primer período. Discutamos. No hablemos aun de separación. ^{alguno,} no hablemos de la N. Granada; ^{busquemos} ~~hablemos~~ la dicha de todos sus hijos.

Es necesario reconocer que el imperio absoluto de un partido, en un pueblo joven, en un pueblo niño como el nuestro, de tan esencial e inexplorado territorio, de tan pequeña y atrasada

probacion, es un delirio hijo de un cora-
deorado ~~de~~ malas pasiones. Gobernar con un
rudo o pa. un partido, es un principio deficiente
i peligroso en ~~el~~ la el Gobierno. Deficiente, p^o
que cuando encara la probacion, ningun partido
cuenta en si solo, con todos los hombres necesa-
rios para llenar dignamente i con provecho
nacional, las exigencias del servicio publico. In-
surre el goberno. necesitan confiar arduas i gra-
ves funciones a manos indignas o bisonas
i ~~el~~ descrito le sigue de cerca. Peligroso,
p^o que desacreditando al goberno. i esperando
a sus enemigos, la conservacion del bien. por
Heis es casi un milagro. Alla en la Granja,
la Inglaterra o los E. Unidos, los partidos
son bastante ~~numerosos~~ ^{fuertes} para sacar cada
uno de su seno, habiles diplomatas, habiles
financistas, habiles jenerales, habiles minis-
tros, habiles jueces. O una nacion de escaso
numero pensante, si quiere sancionar el abur-
do principio del exclusivismo de partido en el
manejo de sus intereses, obra como el inventor
to que p^o no servir de ambas manos se
civro de los pies.

Observando con alguna defension

do actual de la N. G., es de cueros que
 a. e. sucesivamente puestas en cuatro hombres para
 confiarles sus destinos, en 1853, estos cuatro sufe-
 tor son por un ordⁿ alfabético los tres.

Esquivel Rojas,
 Florentino Gonzalez,
 Don Maria Obando i
 Mariano Olpinas.

La conveniencia de una discusion para poner en
 claro en presencia de todos, la eleccion de uno de
 estos cuatro ciudadanos, respecto de nuestro por-
 venir nacional, es un hecho incontrovertible.

Estos cuatro sujetos, en resumen se
 presentan como tres. El Sr. Olpinas i el Sr. Obando son
 dos colores fuertes, distintos i tan diversos, como
 es posible. Los Sres. Rojas i Gonzalez apenas
 tienen una pequeña ^{diferencia} ~~distancia~~ p. el tinte, el color
 es el mismo. Los dos primeros son como los platos
 de una balanza; no puede haber uno en que el
 otro baje. Los dos últimos, Rojas i Gonzalez, for-
 man unidos el eje, el fulcrum de esa balanza.

El Sr. Obando, hombre de alma fuerte
~~de~~ de grande actividad, vivaz i perseverante,
 si bien esta dotado de talentos naturales, es un hom-
 bre que ha parado su vida en los cuarteles i ca-

nee de aquella educacion apropiada a un
br de Estado. Sus sentimientos profundos, ju-
ros i impuestos, no pueden hacer de él un ~~maestro~~
de reportable. Este hombre gobernaria, con una
camarilla, p.^o mas que si quisiera gobernar por
sí mismo. El que debe hacer algo i no sabe hacer
lo, llama quien se lo haga, i se da por muy bien
servido de que lo saquen bien ó mal del duro
lance en que se encuentran. En aquellos países
en donde todo está hecho, en donde un gobierno
de rutina puede bastar para que la sociedad
~~governe~~ ^{governe} en armonia i en marcha, los gober-
nantes máquinas pueden ganar en un año
un millón ^{de reales} gravamen ~~positivo~~, p.^o en los pue-
blos jóvenes, en donde todo está por crear, un
gobernante inepto es un asesino público. El
jral Obando seria la continuacion imperiosa
de la tiranía. Lopez: tendria todo lo malo de esta
tiranía i nada ó muy poco de lo bueno de ella.
El jral. Lopez ha respetado la libertad de la pen-
sa i de las letras, donde no era de esperarse, i yo que he
combatido francamente, en admon, como hombre
de bien, debe esta manifestacion al goberno actual.
La opinion, no es solo para maldecir: tambien es
para aplaudir cuando lo exija la justicia. El
jeneral Obando como jefe prob. de la rebelion del 80.

231
dios, i una gran desercion del partido conser-
vador a la adonacion nacional en una penion
tan debil i tan embarazosa, que el goberno seria
materialmente imposible: i una expansion re-
volucionaria ^{o terror} la infalible consecuencia de todo esto.
El goberno seria una vez derrocado ^{inmediatamente} ~~infaliblemente~~,
i la causa de la moral social, de la moral politi-
ca, de la seguridad publica, seria herida de
muerte con tan terrible acontecimiento. El prin-
cipo de la legitimidad seria confundido con el prin-
cipo del fanatismo, i herida, acusada en la
confusion de un furor general. Todo esto ~~seria~~
infalible. Ademas, el partido liberal para no
auter pro. cuanto ~~se~~ ha imputado i cuanto no se
ha imputado, ^{nunca} primero que depar llegar al sitio
presidencial al hombre sobre quien recaerme
todo su odio. Es preciso pensar que este partido
sabe haver revolucionar, i tiene el poder en la ma-
no. Quer pagaria las consecuencias. La repu-
blica entera. El odio que el partido conservador tie-
ne al gran Ocho, como el cuerpo responsable de
tantas lagrimas i herfandias, no es comparable
con la causa terrible con que el partido liberal
abomina al Sr. Ochoa. Todo lo suportaria el par-
tido, menos la elevacion del hombre a quien
atribuye las peores intenciones en la mayor ca-
paula, para darles cima. El Sr. ya de coman-
tador de estos temores, ~~si~~ ellos existen i podrian

Atarri con una tempestad. Solo ves ahora los
 que tiran e injusticia de ese odio profundo: no,
 y como a la Nueva Granada i nosotros deber co-
 muni de evitar a nuestra patria, una lucha
 de sangre, en que todos los combatientes veian
 sus hijos i la victoria igual a la derrota.

Cualquiera de los ^{dos} candidatos Ocampo
 u Ospina, exponerian el pais a una convulsion
 que podria ser la de la muerte. ^{Trago la convic.}
 De q. de ilustrado q. Ospina no parece el ^{hombre de convic.} al pal. Lopez.
 El Dr. Gregorio Rojas, es un abogado
 distinguido, conueniente legislador i ~~profesor~~
 economista. Liberal de corazon, siempre honrado
 i conueniente con las ideas que una vez abraza
 y jamas ha demeruido de una alta opinion
^{dentro} entre sus mismos adversarios politicos. El Dr.
 Rojas reune a estos meritos, una gran moderacion,
 un decorado patriotismo, una honradez acri-
 sbada, un afeto grande por la ilustracion de
 la juventud, i hta. unas maneras llenas de
 esquiuita benevolencia. Su caracter que se jue-
 ga tímido, no constituye lo que se llama un
 cobardes: el respeto ^{de} que goza entre los liberales
 i los conservadores, le darian el apoyo necesario
 para gobernar sin ^{las} dificultades de la fuerza de
 inercia i de la renuencia social. La prohibicion
 de este ciudadano seria una garantia para
 todos los partidos. El fanatismo, es un delito infame

de la humanidad, no hallarías en el Sr. Rojas
apoyo alguno: el favoritismo de familia su-
ma que abdicar sus contemplaciones i resignarse
a desaparecer. He aquí un candidato de simpa-
tías, hombre de bien, liberal i lleno de capacidad,
Sin embargo, nuestra sociedad necesita de gran-
des reformas. Todavía dista mucho nuestra repu-
blica de una república verdadera: elementos des-
hechos i feudalismo apan nuestras costumbres,
i solo una fisonomía política puramente de-
mocrática, pondrá ~~con~~ con el tiempo a nues-
tro modo de ver nacional, el sello genuino de
una república verdadera. Tendrá el Sr. Rojas
la revolución necesaria para empujar a
nuestro país en la senda de las grandes refor-
mas nacionales? He aquí una duda. No
hablo de aquellas reformas, cuya necesidad urge
para que tengamos libertad de prensa i de dro-
go, no hablo de la reforma de la Constitución
de 1843, reformas cuya tardanza es una mu-
erte: hablo de otras reformas menos pedidas
i acaso mas necesarias. Sea lo que se fuere, el
Sr. Ezequiel Rojas, haría un excelente magistrado.
Sin mas compromisos ^{propios} que los que se derivan de
la ley i de la conciencia, el Sr. Rojas llenaría este
i aquellos con las dignas proleas que lo cara-
cteriza. El Sr. Florentino Gonzalez es lo que se

como un hombre de mundo: hábil político, hábil
 y manifiesto, lleno de instrucción i de capacidad, hom-
 bre de estado i ávido reformador. Dotado de
 una voluntad de bronce i de un valor personal á to-
 da prueba, el Sr. Gonzalez parece el hombre de
 la época pa. regir los destinos de la Nueva Granada.
 Su liberalismo es tan grande como su atrevimiento
 para reformar. ~~su~~ Hábil escritor, su pluma es
 elegante, llena de una imaginacion desfogada i
 guiada por una lógica fácil i exacta, cautiva
 el corazón i sorprende ó seduce la inteligencia. In-
 riquetida su mente con sus peregrinaciones ultra-
 marinas, ~~el~~ conoce prácticamente lo bueno i lo ma-
 lo de las grandes ideas sociales que nuestro siglo
 inquieto i luminoso ha puesto al om. del día,
 en la Europa i los E. Unidos. El Sr. Gonzalez es un
 liberal ardiente; p. su liberalismo, ese liberalis-
 mo temperado, no va á tenerlo identificado con los
 execrables parvulos que degollaron en Cara-
 cas el 24 de Set. de 1848, á los patrios conscriptos
 de la Rep. de Venezuela. Alor ~~de~~ ser de es-
 te hombre, ser libre, no significa admitirse
 á ~~los~~ malhechores públicos como el Sr. ~~Ullonges~~.
 El Sr. Gonzalez ha sido largo tiempo uno de los mejores
 preceptores de la juventud en las ciencias de la legislación,
 la política, i la diplomacia. El es autor de una

buena obra de política escrita en un estilo ca-
rosi elegante. Ambicioso de glorias, lleno de vida y
de luz, el Sr. Gonzalez no sufre cerca de si las
incapacidades; ~~incapacidades;~~
~~incapacidades;~~ a un lado, solo el verd.^o mérito ocupará
un lugar distinguido. Su carácter franco y sencillo
es el de un verd.^o republicano. Bajo un presidente
morran.

La envidia,
El fanatismo,
Las manías aristocráticas,
Las trabas industriales y
El pandillaje.

Pero viviran real i efectivamente:

La eleccion directa,
La independ.^a de los poderes constitucionales,
La independ.^a del poder municipal,
La independ.^a de la iglesia,
La ~~igualdad~~ ~~mas~~ ~~amplia~~ tolerancia religiosa,
La mas amplia libertad de la prensa,
La mas amplia libertad de conciencia,
La igualdad en la concurrencia al ejercicio,
El matrimonio civil,
La inmunidad del cuerpo legislativo,
La inmunidad de las asambleas nacion.^{es},
~~Honradas las artes~~
La misma honra judicial,
Honradas las artes i afamada todos los oficios
civiles.

He aqui un bello programa. este es el programa

época, i el Sr. Gonzalez, el hombre capaz de ^{FAES}
 dirigirlo. Este candidato tiene ^{Antes} una cabeza i
 puercos con ellos. Asi habra unidad i armonias
 en el todo de las Admon. públicas. Una camarilla se
 niega un atorbo por un hombre como el Sr. Gonzalez, en
 yo talento luzen en ideas, no necesitan las inspi-
 raciones de fentes ^{o alast} sin talento i sin responsabi-
 lidad. Asi, no veriamos chasqueada la confianza
 nacional, ~~governando~~ ^{faltando en confianza} hombres a quienes el pueblo
 honra ^{daria}

Ho nos ~~la~~ la alta mision des referir sus dectos.
 Pensemos con madurez, meditemos profundamente.
 El Sr. Gonzalez, es hoy el vinculo que puede unir
 nos a todos, con un lazo indestructible. Liberales,
 honrados, conservadores ~~liberales~~, todos debemos pro-
 clamar este candidato alos fal del pueblo gra-
 nadino. Tal es mi voto.

~~Un largo la candida~~ Sean no
 faltan hombres que surtan con la posibilidad
 de una seleccion; pero es necesario reconocer
 que esa idea no es aun admisible en nues-
 tro modo de ver politico. Uera inevitable se
 purgamos la aleja ~~como~~ grandemente des
 nuestro corazon, i para mucho tiempo antes
 que nuestros precid^{tes} obtengan el honor del
 Washington i de Adams. A demas, quien podria

pretender una distincion.²
~~No me sea preciso recordarlo.~~ El único honor
que entre nosotros mereciera este honor, sería
el Sr. D. Mosquera, como un ciudadano eminente
temente liberal ~~famoso~~ e ilustrado, i aun al
que Dios se le hará sus justicias: hoy aquello sería
un delirio i nada más.

Inútil me parece recordar aquí los
servicios al prestados á la patria por los cuatro
ciudadanos que componen el cuadro que va tra-
zado. ~~Ellos~~ ^{ellos} ~~son~~ son hombres per-
ficion, conocidos en el desempeño de las más
altas funciones nacionales, i bajo ese respeto,
no necesitan de una mención particular.

Quiera el cielo que la ex. Granadas tenga
hoy la dicha de pensar atinadamente, en salvar
sus instituciones, poniéndolas bajo el apoyo
del patriotismo i las luces de eminente
ciudadano Florentino Gonzalez!.....

El Ciudadano.